

Corbyn o el triunfo de la convicción

Juan Antonio Sacaluga
Periodista

La recuperación electoral del Partido Laborista en las elecciones anticipadas británicas es una buena noticia para toda la izquierda europea.

Lejos de ser un triunfo, el *Labour* tiene ante sí una difícil y azarosa tarea por delante, para volver a gobernar. Bajo el liderazgo de Jeremy Corbyn ha revertido la tendencia depresiva de la última década y se abre una perspectiva nueva de superar la herencia del *blairismo*. El Partido Laborista ha subido diez puntos y tendrá una treintena de diputados más en Westminster. Necesitaría ganar otros sesenta en los próximos comicios para alcanzar una mayoría de gobierno.

Tres son las claves que han propiciado esta recuperación contra tantos augurios equivocados o interesados.

El factor juvenil

En primer lugar, el renovado compromiso de los jóvenes hacia la democracia. Corbyn les ha sabido hablar desde un principio. En la contestación interna por el liderazgo del partido, el año pasado, fueron decisivos para superar una insidiosa campaña de desprestigio impulsada por la derecha del partido. El incremento de la afiliación y el registro de numerosos simpatizantes consolidó la débil posición inicial del veterano dirigente.

Más tarde, cuando May intentó aprovechar las aparentes malas perspectivas de los laboristas para asegurarse un Gobierno sin oposición efectiva y convocó elecciones con tres años de anticipación, Corbyn respondió con honradez y coherencia a la confianza de los jóvenes. En el manifiesto electoral se contemplaban sus necesidades y aspiraciones, en materia de tasas, empleo y servicios públicos.

Y, finalmente, durante la campaña, Corbyn demostró una fértil comunicación con una población que tiene su futuro en el aire y mucho más tras el *Brexit*, que la mayoría de los jóvenes no respaldaron. Pero lo más trascendente de cara al futuro ha sido la sintonía de una mayoría de los jóvenes con la defensa de los servicios públicos¹.

A muchos sorprendió una estampa poco común en el panorama político británico de las últimas décadas: un candidato de 68 años al que algunos ya le habían escrito el epitafio era capaz de atraer a miles de personas, sobre todo jóvenes, a actos públicos a cielo abierto. En las elecciones, tampoco se quedaron en casa. La participación del electorado entre 18 y 24 años se incrementó en veintitrés puntos (del 43% en 2015 a 66% en 2017).

Un voto obrero todavía renuente

La segunda de las claves de la *sorpresita Corbyn* se debe por mitades a méritos propios y a errores de sus rivales. El voto obrero de las *Middland*, que en 2015 se había sentido seducido por el discurso populista de los euroescépticos del UKIP y en 2016 había empujado al Reino Unido fuera de Europa, era una cantera abierta a la puja.

May dio por hecho que su engañosa estrategia cambiante de *hard Brexit* (hacia dentro) y *soft Brexit* (hacia afuera) le podía asegurar ese escurridizo caladero de votos. Pero un programa insensible, una campaña torpe hasta la exasperación y una arrogancia inconsistente con la inexperiencia de su liderazgo le dejaron sin opciones de lograr su propósito. Aunque la Primera Ministra recuperó voto de la ultraderecha, buena parte del voto obrero inglés volvió, con cuentagotas, al laborismo.

¹ David Adler, "Generation Corbyn", *Foreign Affairs*, 14 de junio.

Rectificación en Escocia

La tercera clave, limitada en alcance material, pero significativa políticamente, ha sido la recuperación del crédito en Escocia. Otrora feudo laborista, la derechización del partido dejó un vacío que vino a llenar una nueva generación de nacionalistas con ideas y planteamientos más progresistas. De los escaños escoceses en Westminster, los laboristas sólo habían conseguido conservar uno en 2015; Corbyn tendrá siete en la actual legislatura, todavía lejos de los mejores tiempos, pero una mejoría prometedora.

Los nacionalistas escoceses no sólo han visto mermar votos y escaños arrebatados hace dos años al laborismo. También han perdido, y más aún, en beneficio de los conservadores, menos *brexistas* aquí que en Inglaterra.

El peso de la franja escocesa en los *tories* ha crecido de forma considerable y podría ser una complicación para el acuerdo (que no coalición) de gobierno que May quiere asegurar con los unionistas del Ulster. Estos son mucho más tradicionalistas que los conservadores escoceses y la debilitada Premier puede verse obligada a concesiones que no sean del agrado de sus huéspedes del norte.

El desafío para los laboristas

Este ajuste político es provisional. Estos dos años de negociaciones y resolución del *Brexit* arrojarán una recomposición mucho más profunda. El laborismo de izquierdas tiene ante sí desafíos mucho más exigentes que los superados en estos últimos meses frenéticos. A la postre, tendrá que clarificar mucho más qué desvinculación de Europa defiende o si se plantea la revisión de un posicionamiento que dividió aún más al Partido.

El Partido Laborista con Jeremy Corbyn como líder ha revertido la tendencia depresiva de la última década y ha abierto una perspectiva nueva superando la herencia del blairismo. Ha subido diez puntos y tendrá una treintena de diputados más en Westminster.

Corbyn ha salido reforzado, pero tendrá que ir con cuidado. Es posible que los *blairistas*, tras el desconcerto que le ha ocasionado la *sorpresa de junio*, se

José Félix Tezanos Tortajada (*Editor*)



TENDENCIAS CIENTÍFICO-TECNOLÓGICAS RETOS, POTENCIALIDADES Y PROBLEMAS SOCIALES

La revolución tecnológica y los cambios que están experimentando las sociedades de nuestro tiempo nos sitúan ante horizontes sociales inéditos y cargados de innovaciones y posibilidades. Sin embargo, el cúmulo de transformaciones que están en curso también generan tensiones de ajuste y problemas sociales de diverso tipo, que tienen que ser evaluados y abordados adecuadamente si no queremos que muchas de las potencialidades de la revolución tecnológica se vean frustradas en contextos sociales crecientemente problemáticos e inciertos. Este libro aborda tales cuestiones, básicamente a partir de la amplia información empírica procedente de un ambicioso proyecto de investigación sobre Tendencias Sociales de nuestro tiempo, coordinado por José Félix Tezanos, que viene realizando el GETS (Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales) desde el año 1995, en el marco de una colaboración prolongada entre la UNED y la Fundación Sistema.

Pedidos a:

Uned Editorial: (formato e-book)

Fundación Sistema: PVP. 35 € (formato papel)



EDITORIAL SISTEMA

Fuencarral, 127, 1º - 28010 MADRID
Teléf.: 91 448 73 19 - Fax: 91 448 73 39
www.sistemadigital.es

decidan por una pausa para reconsiderar su estrategia. De momento el mensaje descalificador ha cesado. Dijo Blair, en medio de la campaña de las primarias, que "si Corbyn ha conquistado el corazón de los laboristas, les recomiendo un trasplante". Ahora, sus seguidores se declaran dispuestos a trabajar con él, "si Corbyn les reclama". Por supuesto, en nombre de la unidad, que no tuvieron problemas en socavar durante meses.

El núcleo más fiel del equipo de Corbyn recomienda cautela y previene al líder sobre los riesgos de una moderación, ahora que se siente en posición de fortaleza. Es un consejo que se antoja prudente.

Desde la victoria de Corbyn en las primarias, el *New Labour* (los blairistas), algunos medios afines (y casi todos los hostiles) y una red de organizaciones de relaciones públicas y presión



Corbyn ha sabido hablar a los jóvenes desde un principio, decisivos para superar una insidiosa campaña de desprestigio impulsada por la derecha del partido. El incremento de la afiliación y el registro de numerosos simpatizantes consolidó la débil posición inicial del veterano dirigente.

política han estado prediciendo el hundimiento del partido. Y no sólo eso: actuaron de manera insistente y poco transparente para deslegitimar el liderazgo del diputado de Islington. Es lo que se llamó el *Project Fear* o Proyecto Miedo².

² Richard Seymour, *Corbyn. The Strange Rebirth of Radical Politics*. Verso, 2016.

En esa especie de profecía que se pretendía autocumplida se dibujaban dos opciones en el horizonte de una *definitiva catástrofe* electoral.

La más obvia era que el *New Labour* se hiciera de nuevo con el control del partido, imponer la rectificación de un nuevo giro al centro (a la derecha, en realidad), aplicar una nueva batería de reglas (las anteriores han tenido el efecto contrario al que buscaban sus promotores) y proceder a una purga profunda, para neutralizar cualquier otra tentación izquierdista futura.

Pero si la movilización de las bases se resistía a esta deriva, no era descartable que algunos exponentes de ese laborismo liberal se plantearan lo que después de la derrota de 2005 se había descartado: crear una especie de Partido Demócrata a la americana, donde cualquier referencia al socialismo sonaría como un vestigio

del pasado o una clave errónea de acceso.

Ni una cosa ni la otra. El Partido Demócrata de EE.UU. vive momentos de intenso debate interno, tras el fracaso de Hillary Clinton. La derecha laborista difícilmente puede inspirarse en un modelo que puede estar sometido a cambios de ideología y estrategia completamente contrarios a los que ella defiende para el Reino Unido. Bernie Sanders, tras unos meses de valorar su energía, evaluar el compromiso de sus bases y comprobar el desastre político en Washington, se ha decidido a luchar por el alma del Partido.

En todo caso, los resultados han desbaratado cualquier plan de rectificación en el laborismo, al menos de momento. No es el *Old Labour* lo que está de vuelta, sino el enésimo intento de dar sentido y dirección a un partido de gobierno, democrático y de izquierdas en un periodo de incesantes transformaciones e incertidumbres. **TEMAS**